

LA GRAN FAMILIA DE LOS NIÑOS PERDIDOS

Adolfo Castañón

Academia Mexicana de la Lengua

Ricardo Fletes, *La gran familia de Zamora*, Zamora y Ciudad de México, El Colegio de Michoacán/Grijalbo, 2017, 255 pp.

En México estamos acostumbrados a no ver la pobreza y la miseria y a no preguntarnos por la vida de los niños y adolescentes huérfanos o abandonados que viven en la calle. El libro que aquí se reseña contribuye a romper ese velo. ¿Quiénes son los que viven en las calles? ¿Quiénes los han albergado?

Uno de esos rostros es el de doña Rosa Verduzco, cabeza y corazón de la Gran familia de Zamora, dispersada arbitraria e inexplicablemente en julio de 2014, luego de 50 años de labor. Este nombre polémico se transformó en una suerte de contraseña para deslindar territorios sociales y culturales dentro y fuera de Zamora, de Michoacán y aun de México. Así lo sugiere el libro que, en colaboración con el historiador Jean Meyer, publicó Ricardo Fletes en 2017, en coedición con El Colegio de Michoacán y Grijalbo.

Sus páginas refieren *La historia social de 'La gran familia'*, tanto como su composición social, las variedades de la experiencia cultural en su seno, su presencia y mecanismos de legitimación; incluye un *Glosario de términos empleados por los menores*, un haz de retratos, perfiles y semblanzas de la carismática matriarca regional trazados a lo largo del tiempo: el del periodista usamericano Joseph Blank, publicado en *Selecciones del Reader's Digest* en enero de 1975; el de la periodista Anne Kaviat, quien luego de leer la entrevista de Blank decidió escribir sobre Rosa y fue a buscar al Dr. Manuel Bribiesca, el pediatra que ayudaba a Rosa; el de la psiquiatra infantil, la

Dra. Elena, quien conoció a Rosa Verduzco desde 1962; el de la historiadora Josefina Laris, y el de Jean Marie Gustave Le Clézio, premio Nobel de Literatura 2008.

La lectura del conjunto deja en el lector una imagen vivaz de esta excepcional mujer que desde los 14 años empezó a preocuparse por los “niños perdidos” y sin hogar y, poco a poco, de uno en uno, fue adoptando legalmente hijos hasta llegar a tener varios cientos de hijos adoptados que aceptaron vivir bajo su tutela, reeducándose, aprendiendo a leer y a escribir y a interpretar y leer música, a través de un coro mixto.

Puedo dar fe de la prodigiosa escena de un grupo de niños al cual mi esposa y yo escuchamos en la iglesia de Tzintzuntzán, el 2 de agosto de 2008, donde se celebró el matrimonio de Christopher Brading, hijo del historiador David y de su esposa Celia Wu, al que nos invitaron pues tuve la iniciativa de llamar al joven Christopher a colaborar con el Fondo de Cultura Económica cuando yo me desempeñaba como gerente editorial. En esa ocasión, escuché hablar con mayor detalle de las iniciativas didácticas de la “Mamá grande” michoacana, que llegó a recibir la visita de la reina Isabel de Inglaterra y de su consorte en el albergue de Zamora. Leyendo el libro de Fletes, me entero de que la escuela de música formada por Rosa llevaba el nombre de mi amigo el historiador Fausto Zerón Medina, quien con su esposa Josefina Laris “ha apoyado de mil maneras, a ‘La gran familia’”.

De la lectura del libro de Fletes y Meyer se desprende el hecho de que la casa que albergaba a “La gran familia de Zamora” no sólo funcionaba como un centro de reeducación para niños en situación crítica, sino que, además, era como una plataforma de prácticas para la investigación social y antropológica, como prueba el libro mismo.

La cuestión tratada por Fletes-Meyer tiene no poca historia. Para atenernos a la época moderna, cabe referirse a las páginas sobre la explotación infantil de *Oliver Twist* de Charles Dickens y a las poderosas de Karl Marx, en el tomo I de *El capital*, debidamente citadas por el autor en la bibliografía junto con las de *El Periquillo Sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi. Esta referencia a uno de los precursores de las letras mexicanas nos sugiere hasta qué punto la fibra descarnada de los niños callejeros forma parte radical de la identidad nacional. Mención aparte merece el cuento escrito en forma de diario por Juan José Arreola, “Hizo el bien mientras

vivió”, que refiere la historia de “Virginia [que] es presidenta de ‘El Juguetero del Niño Pobre’ que se dedica a recolectar fondos durante el año para organizar por la Navidad repartos de juguetes entre los niños menesterosos” y que concluye con un apunte fechado un 24 de diciembre: “Pienso en los tres pequeños miserables que vagan por la ciudad mientras me preparo a recibir un niño que también iba destinado al abandono” (JJA, *Obras*, ed. S. Yurkievich, México, 1995, p. 270 y 281).

Si algún día se reedita *La gran familia de Zamora*, cabría sugerir que, además de los anexos que cuenta, se diese una breve miscelánea mexicana y universal sobre los temas de la orfandad y de los niños abandonados.

Hago un paréntesis para decir que una cosa es la curiosidad por la lectura picaresca y otra muy distinta la inmersión en ese mundo como la que practica Fletes admirablemente sin perder la cabeza, ni el método. Ese equilibrio entre documentación, información, empatía y claridad expositiva es uno de los grandes méritos de la obra comentada.

La historia de Rosa Verduzco parecería sacada de una leyenda medieval: es la historia de una joven de buena familia que decide dar albergue primero a un niño, conspicuamente llamado Marcial, y luego a otro y más tarde a otro hasta llegar a la cifra de casi 600 niños que fueron educados y alimentados a lo largo de 66 años por esta Señora quien, al margen de cualquier institución, logró construir una red de personas que la apoyaron a lo largo de las décadas que duró este espacio. Por razones que nunca sabremos, hace casi diez años, en julio de 2014, la prensa, la televisión y otros medios dieron a conocer incriminaciones sin fundamento en torno a ‘La gran familia de Zamora’ y su fundadora, Mamá Rosa, cuyo nombre civil fue Rosa Verduzco, quien falleció ese año a los 84 años, luego de una vida entregada al servicio a la comunidad. Todavía sigue siendo un misterio el linchamiento mediático de que fue objeto la fundadora del albergue que dio identidad a generaciones de niños de la calle que llegaron a ser adultos responsables. ❧

